

**DISCURSO DE ANDRÉS SENDAGORTA, PRESIDENTE DEL IEF,
EN LA CLAUSURA DEL XXV CONGRESO NACIONAL DE LA EMPRESA FAMILIAR**

(Cáceres, 4 de octubre de 2022)

Es el momento de proceder a la clausura del XXV Congreso Nacional de la Empresa Familiar que hemos celebrado juntos durante los últimos días bajo el lema “El Latido de España”.

Quisiera, en primer lugar, agradecer la presencia ayer de su Majestad el Rey. Nos sentimos profundamente honrados de contar siempre con su apoyo y con su ejemplo inspirador.

Quisiera, también, agradecer el esfuerzo y dedicación de todos aquellos que han sabido encontrar un momento en sus agendas para intervenir como ponentes en nuestro Congreso.

Os corresponde a vosotros valorar el interés y acierto de las diferentes intervenciones, pero me permitiréis que, aunque sea como parte interesada, comparta con vosotros mi admiración al comprobar, una vez más, el enorme potencial que congrega el IEF, tanto entre sus socios, como entre quienes quieren compartir con nosotros su tiempo y sus opiniones.

Me siento muy orgulloso de lo que hemos podido todos extraer de este Congreso. Muchos de los testimonios que hemos recibido sólo se pueden disfrutar en este entorno y debemos perseverar en mantener esta sensación tan especial de que aquí, entre nosotros, podemos hablar libremente y compartir nuestras experiencias con sinceridad y con el ánimo de que todos podamos aprender de lo andado por los demás en temas de interés común para todas las empresas familiares.

Quiero, por fin, agradecer a todos vuestra asistencia. Sé que no siempre es fácil desplazarse y disponer de dos días completos al margen de vuestras obligaciones habituales y de las exigencias de vuestras agendas profesionales.

Este esfuerzo, que nos ha reunido en un número superior a los quinientos asistentes, yo lo interpreto como una ratificación de que nos sentimos todos orgulloso de formar parte del gran colectivo nacional, que forman las empresas familiares españolas.

Cuando decimos que somos “El Latido de España” queremos señalar este hecho incontestable: de norte a sur, de este a oeste, hay un colectivo de personas comprometidas con su país, con su sociedad y con sus conciudadanos que, cada día, tienen como finalidad última construir mejores empresas y con ellas, y a través de ellas, contribuir a una sociedad más próspera y mejor.

Estas palabras, que pueden parecer un cumplido protocolario, reflejan lo que en el IEF creemos y sentimos.

Nuestras empresas representan la creatividad, la iniciativa, la perseverancia y la valentía de personas que, en algún momento, visionaron una idea distinta para atender mejor una determinada necesidad que tenía la sociedad, a esas personas les llamamos empresarios. Ya es hora de que asociemos el término “empresario” a un proceso de creación y progreso, dando el reconocimiento que merecen a las muchísimas vidas, discretas y ejemplares, que hemos visto en nuestras familias a lo largo de los años.

Pero las empresas familiares son más que el impulso creador. También cobijan el esfuerzo y la dedicación de muchos hombres y mujeres que, día a día, con su trabajo contribuyen a hacer realidad los proyectos empresariales.

En las empresas familiares se forjan y se desarrollan las expectativas de progreso personal y profesional de los trabajadores y colaboradores. El conjunto de personas que hacen día a día las empresas, proyectan su talento y colman sus aspiraciones; de tal manera, que la empresa se convierte en un proyecto común que conecta, por vocación y necesidad, con el latido de la sociedad española.

Nosotros ese latido, ese sentir, los conocemos bien porque somos las empresas de aquí. Las que viven en primera persona la realidad de nuestros pueblos y ciudades. Las que han entendido las exigencias de los españoles y las han

recogido y expandido sin límites geográficos, a través de sus productos y servicios por todo el mundo. Las que han aprendido a competir y tomar el pulso al mundo entero sin olvidar las raíces.

Nosotros, este colectivo que se reúne hoy en Cáceres, somos la expresión de la sociedad libre y democrática en la que vivimos y en la que queremos seguir viviendo; no pretendemos atesorar verdades inamovibles ni ser portadores de mensajes clarividentes.

Nos contentamos con predicar con el ejemplo. Con un ejemplo de trabajo diario volcado en ofrecer a la sociedad mejores productos y servicios, que nos hagan progresar, mejorando las vidas de los ciudadanos.

Nosotros, que damos la bienvenida a quienes ahora descubren la importancia del largo plazo y de pensar no solo en el beneficio del trimestre sino también en los intereses de proveedores, clientes, empleados y comunidades, hemos pensado desde siempre en términos de generaciones. No de trimestres sino de generaciones. Y a la siguiente generación queremos dejarle mejores empresas en un mundo mejor y en una sociedad mejor.

Os invito a seguir luchando por hacer de nuestras empresas proyectos aún más comprometidos con el medio ambiente, con la igualdad, con la inclusión, con nuestras comunidades. Pero lo hago desde el orgullo de todo lo que ya se ha hecho desde hace décadas sin contárselo a nadie, sin publicidad, por propia convicción.

Me gustaría enfatizar aquello que, en mi modesta opinión, mejor diferencia a las empresas familiares del resto y que es también la esencia última del ESG: las empresas familiares ponemos nuestros mejores esfuerzos para poner a las personas en el centro.

Nuestras empresas son el instrumento que articula la mayor concentración de esos esfuerzos individuales que, día a día, todos juntos, hacen que España avance.

Somos todos, empresarios, empleados, clientes, proveedores, los que, al margen de discursos y proclamas, seguimos adelante, forjando el porvenir de nuestras propias vidas y de nuestro país.

Y de esa realidad tenemos que tomar conciencia y sabernos protagonistas de nuestro presente y nuestro futuro.

Llevamos años, generaciones, tratando de hacerlo un poco mejor cada día. Sometiéndonos al juicio de los clientes en todo el mundo. Aprendiendo y mejorando cada día. No contra nadie, pero sí en beneficio de todos.

Nuestro propósito, nuestra obsesión, me atrevería a decir, es sacar adelante cada día proyectos empresariales que están estrechamente ligados a nuestras vidas, a nuestras propias trayectorias personales. Proyectos que respiran el aire de nuestra tierra y que, ambicionando el mundo, jamás reniegan ni olvidan sus orígenes.

Nosotros somos de aquí. y no nos vamos a ir. No nos han podido echar las pandemias. Ni podrá con nosotros la inflación, ni la crisis energética y espero que tampoco la marejada fiscal que vivimos estos días. En una situación de grandes carencias en España, nuestros padres y abuelos nos enseñaron que a las dificultades hay que hacerles frente, y eso es precisamente lo que estamos haciendo. Pero no nos vamos. Aquí seguimos y aquí seguiremos.

Esto es lo que somos, lo que hacemos y como lo hacemos. Como ven ustedes, nada que ver con leyendas negras llenas de puros y chisteras que algunos tratan de difundir.

Visto lo que somos, nos podemos preguntar ¿qué es lo que pedimos?

Pedimos que impere la reflexión y el análisis riguroso al definir medidas que inciden en nuestra actividad. Que, al tomar decisiones, al legislar, no se nos creen barreras competitivas que nos pongan en posiciones desfavorables respecto de las que existan en otros países de nuestro entorno.

Pedimos que se entienda la necesidad prioritaria de tener un tejido empresarial formado por empresas enraizadas en España, con los valores que compartimos las empresas familiares.

Pedimos que el legítimo orgullo que nosotros sentimos por los logros de nuestras empresas familiares, sea también compartido por nuestras instituciones públicas, viendo en nuestra acción una proyección de la imagen de España en el mundo.

Queremos ayudar y creemos que podemos hacer más si se tiene en consideración nuestro criterio.

No pretendemos imponer nada, pero sí que se nos escuche. porque de automoción aquí hay algunos que saben. En materia de infraestructuras sostenibles, aquí hay algunos que pueden aportar experiencia. Sobre turismo y hospitalidad, algunos hay aquí cuya opinión puede ser muy valiosa. Y en el mundo de la salud. Y en el de las energías renovables. Y en el de la moda. Y en el transporte por tierra, mar y aire. Y en la distribución. Y en la siderurgia. Hasta, si me perdonan que sea yo quien lo diga, en la ingeniería y la industria aeroespacial.

En definitiva, pedimos que la sociedad y nuestras autoridades entiendan que las empresas familiares, grandes, medianas y pequeñas, son un pilar esencial en nuestro modelo de sociedad.

Precisamente en estos tiempos de incertidumbres, es cuando una sociedad más sensibilizada puede entender y valorar mejor, la enorme contribución que realizan nuestras empresas.

Un país con nuestra historia, pionero en la globalización con la primera vuelta al mundo cuyo quinto centenario celebramos estos días, con la capacidad de impresionar al mundo que hemos demostrado en la reciente cumbre de la OTAN y con la realidad constatada de nuestras empresas en los cinco continentes, es un país que tiene una gran oportunidad y ese país se llama España.

Tengamos la valentía, como país, de rehuir las tentaciones populistas de todo signo a las que otros están sucumbiendo.

Evitemos la polarización y apostemos por la moderación para construir un marco de relaciones estables que permitan proyectar un futuro a largo plazo. Para nuestro país y para nuestras empresas.

Es vital recuperar y reforzar el sentido de la institucionalidad. Es tarea de todos hacer más fuertes todas las instituciones que nos representan y nos vertebran como sociedad.

Huyamos de las ocurrencias y apostemos por el rigor. En esa tarea siempre podrán contar con nosotros.

Somos conscientes de la responsabilidad que tenemos de trabajar de forma permanente la gobernanza de nuestras empresas, de manera que empresa y familia puedan convivir respetando cada cual sus ámbitos de actuación.

No quiero obviar aquí un hecho que parece suscitar el interés general.

Me refiero a la ausencia en nuestro Congreso del presidente del Gobierno.

Quiero confirmarles que hemos invitado al presidente.

Nos hubiese encantado contar con la presencia del presidente. Y quiero asegurarles que el año que viene le volveremos a invitar porque para nosotros es un gran honor poder contar con la presencia del presidente del Gobierno de España.

El IEF, y las Territoriales asociadas, siempre, siempre, han mostrado, y mostrarán, su más profundo respeto hacia nuestras instituciones.

En fecha reciente hemos comentado con el ministro de asuntos exteriores todo lo que podemos hacer juntos a través de la acción de diplomacia económica que España desarrolla en el mundo. Ahí, en la acción conjunta creemos que está el camino que debe conducirnos hacia un futuro de progreso y prosperidad.

Ayer mismo hemos contado aquí con la presencia de la ministra de Educación que, amablemente, nos ha acompañado.

El marco constitucional es el que define la actuación del IEF. Dentro de ese marco, queremos colaborar con todos (sin excepción) y ponernos al servicio de la prosperidad común.

Para terminar, quiero recuperar el mensaje más importante que creo que resulta de nuestro XXV Congreso y que me gustaría que quedase unido a esta magnífica ciudad de Cáceres: las empresas familiares reflejan mejor que nadie la realidad de España, su potencial y su compromiso con la sociedad que queremos construir, para las nuevas generaciones. Pero debemos contarlo alto y claro, con respeto pero con pasión y sin complejos.

Muchísimas gracias y les esperamos el año que viene en Bilbao.